El arquitecto eludió este año temas polémicos al abrir el curso de Eina

Bohigas reivindica a Folch i Torres, impulsor del primer plan de museos

La figura de Joaquim Folch i Torres, impulsor del primer plan de museos barcelonés, cuyo primer centenario se cumplió en 1986, fue ayer reivindicada por el arquitecto Oriol Bohigas, a lo largo de la lección con la que inauguró el curso 1987-88 de la escuela Eina. Bohigas calificó a Folch i Torres como "el autor del plan cultural de mayor alcance jamás diseñado en este país".

Un acto teóricamente tan inócuo como es la apertura de curso de la escuela Eina ha cobrado en los últimos años interés debido a las lecciones magistrales del arquitecto Oriol Bohigas. El año pasado, su alocución titulada "Més lleig que l'Escorial" –una visión muy crítica de la rehabilitación del Hospital General de Madrid y su posterior conversión en Centro de Arte Reina Sofía– levantó ampollas en el Ministerio de Cultura, y sus ecos colearon durante meses. Ayer, y en el marco de los actos del veinte aniversario de Eina, Bohigas volvió a subir a la tribuna, situada esta vez en el Palau Robert.

Presentado por el director de Eina como "la memoria brillante y crítica de la historia de la ciudad", Bohigas enfrió pronto los ánimos de quienes habían acudido en busca de acción, al señalar que "este año eludiré el tono de otras fechas y emplearé la ocasión para reivindicar una persona olvidada y su proyecto. Me refiero a Joaquim Folch i Torres y a su plan de museos para Barcelona, que yo considero el plan cultural de mayor alcance jamás diseñado en este país".

Feo, pero atractivo

Bohigas abordó la figura de Joaquim Folch i Torres por la vertiente familiar –hermano de Josep Maria, autor de "Pàgines viscudes", y de Manuel, poeta– y por la del aspecto físico. "Folch i Torres –indicó el arquitecto– podría ser definido como el hombre feo más atractivo de Cataluña en los años 30. Tenía la cara corroída por la viruela, pero al mismo tiempo poseía gran encanto".

Tras estos datos circunstanciales, Bohigas desgranó los primeros méritos del personaje: "Folch i Torres, antes de acceder a cargos públicos, se distinguió por su capacidad para formar colecciones de arte. A él se debe la confección de la colección Cambó, un esfuerzo singular de la burguesía catalana por acercarse con criterios globales a la cultura pictórica universal. También fue Folch i Torres quien seleccionó las dos colecciones Plandiura".

"Con todo, la más importante de las colecciones impulsadas por Folch i Torres fue la denominada Ursina Baget de Folch (nombre de su esposa), donde consiguió reunir la mayor selección española de instrumentos antiguos".

Bohigas cerró el capítulo de actividad privada de Folch i Torres y se adentró en la pública, refiriéndose a los cargos directivos que ocupó en la Junta de Museus, y a los criterios modernos y científicos que por primera vez se aplicaron en la museística catalana.

Estos criterios contemplaban, en primer lugar, el inventariado de los fondos artísticos desperdigados por Barcelona, perdidos en armarios y pasillos de las dependencias de la Ciutadella, almacenados, más que catalogados, en diversas instituciones, y carentes de la menor organización. En segundo lugar, y atendiendo a las piezas inventariadas, se preveía el diseño de dieciséis grupos en los que articular los fondos. Y, posteriormente, su exposición en un sistema de museos racional.

"El plan de Folch i Torres –indicó Bohigas– preveía la instalación de tres grandes museos nacionales catalanes y un gran museo pedagógico. Este conjunto de instituciones estaba complementado con una red de pequeños museos específicos y otra de centros de carácter histórico o científico".

"Por lo que respecta a los museos nacionales –prosiguió Bohigas–, el más destacado era sin duda el Museu d'Art de Catalunya, donde se quiso reunir todo el arte catalán, desde el Románico hasta Picasso. Con muy buen criterio, Folch i Torres eligió el Palacio Nacional como sede de esta institución, y acometió un trabajo de acondicionamiento que en su momento podía considerarse como de los mejores de Europa".

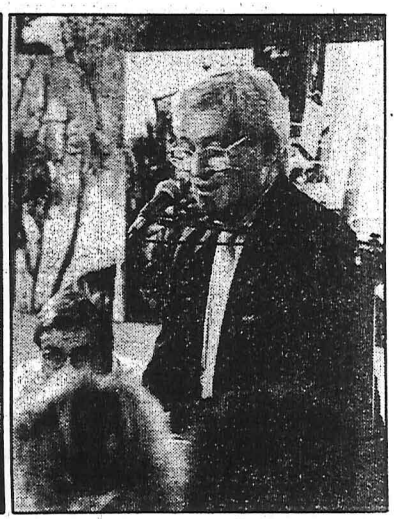
"El segundo gran museo previsto por Folch i Torres era el de arqueología, y el tercero, el de artes decorativas. Un cuarto museo, fundado sobre la base de unos importantes fondos de reproducciones del arte griego y romano, habría tenido un carácter meramente pedagógico".

Los proyectos de Folch i Torres quedaron detenidos, a menudo lejos todavía de los objetivos finales, con la llegada de la Guerra Civil. Las necesidades, a partir del verano de 1936 fueron mucho más perentorias. "En aquellos primeros días de la contienda –recordó Bohigas– menudearon los incendios de iglesias, y con ellos la quema de tesoros artísticos. El amor al arte llevó a Folch i Torres, acompañado por Frederic Marés, a enfrentarse a un grupo de incontrolados que pretendían quemar el seminario y, de paso, el Museo Diocesano, donde se guardaba una valiosa colección. Folch i Marés, al grito de 'este arte ya no está en manos privadas, ahora será del pueblo', disuadieron a los incendiarios y salvaron el museo".

En el transcurso de la guerra, Folch i Torres prosiguió con su actividad, que comprendió el montaje de una destacadísima exposición de arte medieval catalán en París, en 1937. Y, con la victoria de las tropas nacionales, fue relevado de todos sus cargos.

"Ahora, tras muchos años –concluyó Bohigas–, volvemos a vivir un momento esperanzador. Lluís Domènech diseñó recientemente un nuevo plan global de museos que, como el de Folch i Torres, postula el regreso de buena parte de los museos a Montjuic, reunifica los fondos del Museu d'Art de Catalunya y apuesta por una reutilización del Palacio Nacional. Por todo ello me ha parecido oportuno reivindicar a Joaquim Folch i Torres, cuyo centenario pasó en silencio el año pasado, y estimular el actual interés colectivo sobre las realizaciones museísticas".

LL. M.



Joaquim Folch i Torres, en 1930. A la derecha, Oriol Bohigas durante su conferencia de ayer